

# El Mundo de Mañana

Mayo y junio del 2012

[www.mundomanana.org](http://www.mundomanana.org)

*¿El fin del  
Universo?*



# “Enclaustrados”, ¿lejos de la verdad?

Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

En diciembre del año pasado, el popular programa de televisión *60 Minutos* presentó un segmento sobre un grupo de monjes que viven solos en una apartada montaña de Grecia, con el propósito de “acercarse más” a Jesucristo.

Las reglas de estas comunidades no permiten la presencia de mujeres en sus predios. Se aíslan casi totalmente del mundo. Cultivan sus propios alimentos, y en general han formado su propio “mundo” para no tener necesidad de estar en contacto con el exterior.

Esto lo hacen porque se imaginan que su reclusión les ayudará a acercarse más a Jesucristo.

Amigos, ¿acaso es *esta* la manera de acercarse al verdadero Jesucristo de la Biblia? ¿Acaso es así como **Él mismo** vivió? ¿Es así como vivieron sus apóstoles y discípulos, los que aprendieron directamente de Él y vieron su ejemplo en persona? ¿Es así como debemos vivir usted y yo? ¿Es así como debe vivir todo el que pretenda imitar el modo de vida de Cristo?

¡Piénselo! Jesucristo dio uno de sus mandatos más importantes al comienzo de su ministerio: “No *solo* de pan vivirá el hombre, sino de *toda* palabra de Dios” (Lucas 4:4). La Palabra de Dios revela la mente de Dios, la manera como piensa y actúa y la manera como desea que actuemos *nosotros*. La Palabra de Dios, la Biblia, es el “Manual de instrucciones” para la humanidad, ¡que revela qué es el

verdadero cristianismo!

No obstante lo anterior, a lo largo de la historia incontables millares de personas se han aislado de la humanidad en general, viviendo en monasterios y conventos y practicando el ascetismo; en un esfuerzo por “acercarse a Cristo”. Es obvio que la mayor parte de esas personas proceden *con toda sinceridad*. Pero ¿basta ser sincero? El punto básico y esencial es este: ¿Debemos permitir que sea **Dios Todopoderoso** quien nos diga cómo adorarlo, o debemos inventar nuestra *propia* versión del cristianismo?

El apóstol Pablo conoció a muchos que añadían toda suerte de reglas a los mandamientos de Dios, inventando, en cierto sentido, su propia religión. Pablo escribió lo siguiente: “Ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, *no* se han sujetado a la justicia de Dios” (Romanos 10:3).

¿Será que, con las mejores intenciones, estos monjes griegos, y miles de personas como ellos, han tratado de “establecer su *propia* justicia?” Por medio de la Biblia y el ejemplo de Jesucristo, sus apóstoles y seguidores inmediatos, Dios revela claramente que sus siervos deben “ir a todo el mundo” y “predicar” la verdad a fin de llevar una advertencia y un *ejemplo* visible para los demás, aun en medio de este mundo lleno de pecado. (Juan 17:15-19).

Si bien Jesús salió al desierto a *ayunar* y “buscar a Dios” al comienzo de su ministerio, y aunque *sí ayunó* y *oró* con frecuencia a lo

## El Mundo de Mañana

### Director general

Roderick C. Meredith

### Director de la obra hispana

Mario Hernández

### Director financiero

Raúl Colón

### Colaboradores

Margarita Cárdenas

Verónica Medrano

Annie Pérez de Colón

Jorge Schauback

## Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina  
Mitre 2996  
8000 Bahía Blanca  
Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia  
Ave Potosí #1171  
Padilla y Uguni 1171  
Recoleta, Cochabamba  
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile  
Casilla 31  
Independencia, Santiago  
Tel. 56 (2) 669 5878

Colombia  
Apartado 54194  
Medellín, Antioquia  
Tel. 57 (4) 570 0027

[www.mundomanana.org](http://www.mundomanana.org)

Costa Rica  
Apartado 234  
Santa Ana 2000  
Tel. (506) 2282 4646

España  
Apartado 3560  
35004 Las Palmas,  
Gran Canaria

Estados Unidos  
Apartado 3810  
Charlotte, NC 28227-8010  
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala  
7ª Ave 8-43 Zona 2,  
B° El Jardín, Coatepeque,  
Quetzaltenango  
Tel. (502) 7775 4824

México  
Apartado 89  
76901 El Pueblito,  
Corregidora  
Querétaro

Perú  
Lote 25 Mz B-3 Coop  
Santa Aurelia  
Dist. Santa Anita  
Lima  
Tel. (51) 1 343 0293

Puerto Rico  
Urb. Sabanera 282  
Camino Miramontes  
Cidra 00739  
Tel. (787) 739 5708

Correo: [viviente@ice.co.cr](mailto:viviente@ice.co.cr)

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

*Nuestra portada: La ciencia nos da apenas un somero vistazo del Universo.*

largo de su vida, la *mayor parte del tiempo* lo pasó en contacto constante con sus semejantes, instruyéndolos, sanándolos, atendiéndolos y dando un *ejemplo* perfecto del *camino de vida* que el Dios Eterno desea que todos sigamos. Sus discípulos hicieron otro tanto. Cuando regresaron de un viaje evangelístico, durante el cual estuvieron *muy ocupados* ayudando e instruyendo a centenares de personas, Jesús les dijo: “Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco” (Marcos 6:31).

La narrativa bíblica muestra que habían estado tan ocupados ayudando y sirviendo a las personas, que no habían tenido tiempo ni para comer. Entonces intentaron irse a un lugar desierto a descansar, como Jesús les había dicho, pero cuando se bajaron de la barca, se encontraron con “una gran multitud” que rodeó a Jesús. ¿Y qué hizo Él? ¿Acaso se alejó de ellos e insistió en “estar solo”? ¡**Al contrario!** “Tuvo compasión de ellos” y comenzó a enseñarles el camino de Dios (vs. 33-34).

Los apóstoles también andaban ocupados predicando, enseñando, ayudando, atendiendo... y *rodeándose* de otros seres humanos a quienes podían ayudar y servir. **Rara** vez se mantenían separados de los demás, salvo por períodos *breves* y especiales de oración y ayuno. El apóstol Juan estuvo aislado únicamente hacia el final de su vida, cuando fue desterrado a la isla de Patmos. El apóstol Pablo, aun siendo prisionero civil en su propia “casa alquilada”, **no** se aisló ni dejó de ayudar, servir e instruir a otros. Al contrario, “Pablo... recibía a **todos** los que a él venían, predicando el Reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento” (Hechos 28:30-31).

Cuando le preguntaron a Jesús sobre “el camino a la vida eterna”, respondió: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:17). Ante la pregunta: “¿Cuáles? empezó a citar varios de los mandamientos que indican *cómo* amar al prójimo. Terminó diciendo: “**Amarás a tu prójimo como a ti mismo**” (v. 19).

¿Cómo se puede “amar” al prójimo si uno *se aísla* de los demás y de toda la humanidad; si se prohíbe la presencia de mujeres o en el caso de comunidades femeninas se prohíbe la presencia de varones, y si no hay prácticamente ningún trato con otros seres humanos fuera del propio grupo en un convento o monasterio? Esta es, obviamente, una religión “de hechura humana”, ¡totalmente **contraria** a las enseñanzas de Cristo y de la ley de Dios! A muchos les disgusta oír estas palabras claras y sencillas, pero son la **verdad**.

Debemos recordar siempre las palabras de Cristo: “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: **Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad**” (Mateo 7:22-23).

Son demasiadas las personas que, como estos monjes, simplemente dan por sentado que sus dirigentes religiosos les han dicho toda la verdad. Cantan algunos himnos y leen partes de la Biblia, pero es claro que no estudian toda la Biblia para comprender las enseñanzas divinas acerca de todo el camino de vida que deben estar siguiendo. Les agrada tener la aprobación de quienes los rodean,

“tener su lugar” entre quienes los rodean. Este fue el mismo problema que tuvieron muchos líderes religiosos en tiempos de Jesús: “Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios” (Juan 12:43) y por eso no aceptaban a Cristo ni seguían sus enseñanzas y su camino de vida.

Si bien la mayor parte de los monjes y monjas que se “encierren” en los claustros lo hacen con sinceridad, están desperdiciando muchas oportunidades de relacionarse con sus congéneres que puedan necesitar ayuda. Cuando consideramos la afirmación de Jesús en el sentido de que amar al prójimo es uno de los dos “grandes mandamientos”, entendemos que en realidad estas personas están llevando una vida que, por sus acciones, es **contraria** a la ley y la intención de Dios. Aunque la religión hecha por ellos mismos quizá “parezca bien” en la superficie, esa vida monástica de **ninguna** manera es lo que el Dios Todopoderoso dispuso. Al contrario, **choca** con todo el camino de vida que Dios planeó para la humanidad.



En los monasterios se aíslan casi totalmente del mundo porque suponen que así se acercan más a Jesucristo.

¿Por qué se enclaustran estos monjes y monjas? Veamos la advertencia del apóstol Pablo: “El Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios” (1 Timoteo 4:1). Una de estas “doctrinas de demonios” tiene que ver con la prohibición de casarse” (v. 3). Aunque Dios en su Palabra da la opción para que algunos voluntariamente se abstengan del matrimonio, debemos entender que el celibato obligatorio ha llevado, siglo tras siglo, a que **millones** de sacerdotes sufran honda frustración y angustia por su incapacidad de expresar amor a otro ser humano dentro del matrimonio.

¡Que Dios nos ayude a dejar de “imaginar” lo que *pensamos* que Jesucristo nos pide! Debemos, en cambio, aprender a **estudiar** la Palabra inspirada de Dios para saber cómo actuaba el verdadero *Jesucristo* de la Biblia y qué fue lo que realmente enseñaba y creía. Debemos creer lo que Él creía y **vivir** conforme a su modo de vida inspirada. Al hacerlo así, Dios será cada vez más real para nosotros y sus bendiciones vendrán sobre nosotros de manera que hoy quizá no podamos prever.

En este mundo confundido y engañado, el cristiano debe aprender a buscar a Dios “de **todo** [su] corazón y de **toda** [su] alma” (Deuteronomio 4:29). Entonces el Creador le “abrirá la mente” para **comprender** la realidad de su Palabra y para empezar a “conocerlo” de verdad y a entender el propósito que tiene para nuestra vida. Estas son palabras que pronunció el Hijo de Dios respecto a nosotros: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).

Roderick C. Meredith

# ¿El fin del Universo?

Por *Richard F. Ames*

**Los seres humanos tenemos un deseo natural de conocer el origen y futuro del Universo. Queremos llegar hasta sus últimos confines. Pero a la vez, comprendemos que nuestro propio planeta corre peligro. Los seres en la Tierra ¿lograrán sobrevivir? ¿Sobrevivirá el propio Universo? ¿Hay alguna esperanza para el futuro nuestro?**

David, el rey de Israel, se maravillaba al contemplar su lugar dentro del cosmos. Siendo pastor de ovejas en su juventud, veía la gloria de los cielos noche tras noche y se hacía las mismas preguntas que muchos filósofos se han planteado a lo largo de milenios: “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la Luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?” (Salmos 8:3-4).

¿Ha meditado usted sobre su propio lugar dentro del Universo, ahora y en el futuro? ¿Debería hacerlo! Cuando contempla el cielo nocturno, ¿qué observa? Si vive en una ciudad grande, quizá vea solo un puñado de estrellas. Si vive en el campo, donde la noche es más oscura, posiblemente vea centenares o millares de estrellas. Esas estrellas son apenas unas poquitas entre los miles de millones que hay en nuestra galaxia, la Vía Láctea. Los científicos calculan que

nuestra galaxia tiene más de doscientos mil millones de estrellas, algunas de las cuales ¡tienen más de trece mil millones de años! Los astrónomos dicen que hay por lo menos cincuenta mil millones de galaxias que podrían verse en nuestro Universo, y muchas otras que no son visibles ni con los mejores telescopios.

¿Podemos siquiera empezar a comprender cifras tan inmensas, y la vasta amplitud del Universo? Podemos agradecer a la ciencia el somero vistazo que logra darnos de un fenómeno tan impresionante. Aun así, la ciencia sigue incapaz de responder a las grandes incógnitas de la vida. ¿Cuáles son el significado y el propósito de la vida? ¿Qué destino le espera a la humanidad? Como lector de *El Mundo de Mañana*, usted sabe que esas respuestas las buscamos en la Biblia.

¿Acaso ha demostrado la ciencia que no hay un Creador del Universo? ¿Por su-

puesto que no! Son incontables los científicos honrados, considérense cristianos o no, quienes reconocen que las verdades científicas pueden conciliarse perfectamente con la idea de un Dios Creador. Muchos están de acuerdo con la perspectiva de Patrick Glynn, Ph.D. de la Universidad de Harvard, quien en su importante libro *La evidencia de Dios* observó: “La explicación más elemental del Universo es que parece ser un proceso diseñado de tal modo que logre un objetivo o meta: crear seres humanos”.

En la antigüedad el rey David fue más allá, reconociendo al que creó y ordenó el Universo. Asombrado ante la maravilla del cosmos, supo apreciarlo como la obra de Dios y percibió el lugar que en el Universo le corresponde a la humanidad: “Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies: ovejas y bueyes,

todo ello, y asimismo las bestias del campo, las aves de los cielos y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar. ¡Oh Eterno, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la Tierra!” (Salmos 8:5-9).

Dios concedió a los seres humanos dominio sobre la Tierra y sus criaturas. Debemos aprender a trabajar, gobernar y servir como fieles administradores suyos. Si no podemos ser administradores responsables en este planeta, ¿cómo pretendemos ser administradores responsables de la Luna, Marte o cualquier otra región del Universo?

Como seres humanos, reconocemos que estamos muy limitados por el tiempo y el espacio. Sin embargo, tenemos un insaciable anhelo de explorar el Universo. Ese anhelo llevó a las misiones Apolo que exploraron el espacio en los años sesenta y setenta. Muchos de nuestros lectores recordarán el asombro que se vivió al ver a los astronautas del Apolo 11, Neil Armstrong y Edwin Aldrin, caminar sobre la Luna el 20 de julio de 1969. Pasaron 21 horas en la superficie lunar y regresaron a la Tierra trayendo casi 41 kilos de rocas lunares.

Después de ellos, otras cinco misiones Apolo lograrían alunizar. En diciembre de 1972, los astronautas Eugene Cernan y Harrison Schmitt fueron los últimos de un total de doce norteamericanos que pusieron el pie en aquella misteriosa superficie. Desde entonces, nadie ha vuelto a ir.

### ¿Guerra en el espacio?

Los científicos ven el espacio como un campo de exploración; los dirigentes militares y políticos suelen verlo como una base para la guerra. Los objetivos militares fueron parte clave en la “carrera del espacio” entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en los años sesenta. La humanidad tiene un largo historial de guerras. Que no nos sorprenda saber que esa tendencia belicosa se va a extender al espacio.

¿Cuán pendenciero es el género humano? Los historiadores Will y Ariel Durant investigaron este tema y llegaron a esta conclusión: “En los últimos 3.421 años de historia registrada, solamente 268 han transcurrido sin ninguna guerra” (*Las lecciones de la historia*). Los futuristas Alvin y Heidi Toffler plantearon algo similar, diciendo que “de hecho, en las 2.340 semanas que transcurrieron entre 1945 y 1990, la Tierra disfrutó un gran total de solo tres años que estuvieran realmente libres de guerra. Llamar ‘era de la posguerra’ a los años entre 1945 y el presente es agregarle ironía a una

tragedia” (*Guerra y antiguerra*).

Preocupados por los peligros de una guerra nuclear mundial, el *Boletín de los científicos atómicos* ha mantenido desde hace más de 50 años lo que llaman “el reloj del fin del mundo”, que señala cuánto nos vamos acercando a la destrucción nuclear mundial. El 17 de enero del 2007, el *boletín* adelantó el reloj dos minutos, quedando a la medianoche menos cinco. Su comunicado de prensa explicó: “Este importante paso refleja la creciente inquietud por una ‘segunda era nuclear’, caracterizada por graves amenazas, entre ellas, las ambiciones nucleares de Irán y Corea del Norte, la inseguridad de materiales nucleares en Rusia y otros países, el permanente estado de ‘alerta para lanzar’ 2.000 entre las 25.000 armas nucleares en manos de los Estados Unidos y Rusia, el aumento del terrorismo y nuevas presiones por razón de los cambios climáticos, en favor de ampliar la potencia nuclear civil, lo que podría aumentar el riesgo ante la proliferación”.

Sin lugar a dudas, el nuestro es un mundo muy peligroso. Esta es una razón por la cual los seres humanos miran hacia el cosmos, con la esperanza de evadir nuestros problemas en la Tierra. Pero, ¿no sería más probable que llevemos los problemas de la Tierra al resto del Universo?

### ¿Destrozo, compresión o muerte térmica?

El telescopio Hubble nos ha brindado vistas extraordinarias de galaxias y supernovas. La mayoría de los científicos estiman que nuestra galaxia, la Vía Láctea, tiene un diámetro de 100.000 años luz y un espesor de 1.000 años luz. ¿Somos siquiera capaces de concebir un tamaño de tan enormes dimensiones? ¿Podemos concebir acaso las velocidades a las que se trasladan las galaxias? Los astrónomos han demostrado que ciertas galaxias se desplazan por el espacio, alejándose ¡a unos 160 millones de kilómetros por hora!

Casi todos hemos oído hablar de la teoría del “Big Bang”, que los científicos citan para explicar la actual expansión del Universo. Pero, ¿será posible que algún día el Universo invierta este proceso de expansión, o por el contrario, se siga extendiendo hasta disiparse? Los cosmólogos han planteado escenarios con nombres exóticos como la “Gran congelación” y la “Gran compresión”. La teoría de la “Gran congelación” sugiere que a medida que el Universo se expande, su disipación reduciría las temperaturas hasta un grado dema-

siado frío para permitir la vida. La “Gran compresión” sugiere que el proceso de expansión del Universo se invertiría hasta que termine por hacer implosión. Otros prevén lo que llaman una “Muerte térmica”, cuando toda la energía del Universo acabará por convertirse en calor. Otra posibilidad se ha denominado el “Gran destrozo”; según esta teoría, el Universo se extenderá a un ritmo cada vez más acelerado hasta que toda su materia se torne difusa y oscura.

Un físico de la Universidad de Stanford, Estados Unidos, dijo a la revista *New Scientist*: “Hace unos años, nadie pensaba seriamente en el fin del mundo dentro de los próximos 10 o 20 mil millones de años, especialmente cuando nos enteramos de que la expansión del Universo se está acelerando... Ahora lo vemos como una posibilidad real” (6 de septiembre del 2002).

No todos los investigadores ofrecen perspectivas tan sombrías. La doctora. Ruth A. Daly, autora de un estudio en la Universidad de Princeton, Estados Unidos, analizó el radio máximo de galaxias distantes y concluyó: “Podemos decir, con una certeza del 95 por ciento, que el Universo es abierto y seguirá expandiéndose por siempre”.

Ahora bien, aunque el Universo sobreviva, ¿cuál será el futuro de la Tierra?

### ¿El fin de la Tierra?

Nuestro planeta está amenazado. ¿Cuál es la peor de sus amenazas? El físico Stephen Hawkins dio su parecer en una entrevista para el programa noticioso *20/20* de la cadena ABC: “La guerra nuclear probablemente sigue siendo la mayor amenaza para la humanidad. Aun después de terminada la guerra fría, existen acumuladas suficientes armas nucleares para matarnos varias veces a todos, y las nuevas naciones en desarrollo nuclear aumentarán la inestabilidad. Con el tiempo, es posible que la amenaza nuclear se reduzca pero surgirán otros peligros, de modo que debemos estar vigilantes” (30 de agosto del 2006).

¿Cuáles otras amenazas se citaron en ese programa? Además de advertir sobre una guerra nuclear, exploró los estallidos de los rayos gama del Sol, que destruirían la atmósfera y toda vida en la Tierra. Señaló el peligro de grandes volcanes. Esbozó los riesgos de enfermedades epidémicas y los cambios climáticos, y señaló la posibilidad de que un asteroide choque contra la Tierra.

Un choque de un asteroide con la Tierra es algo más que un tema para películas de ciencia ficción. Los buscadores de asteroides estiman que puede haber por descu-

brir cerca de la Tierra hasta 600 asteroides de tamaño de un kilómetro, y cualquiera de ellos podría dirigirse directamente hacia nosotros.

En 1962 el mundo se acercó peligrosamente a una guerra nuclear durante la *crisis de los misiles* en Cuba. Estados Unidos y la Unión Soviética analizaron la posibilidad de lanzar y afrontar ataques nucleares. Felizmente los soviéticos acabaron por retirar sus misiles nucleares de Cuba, aunque la Unión Soviética conservó su calidad de superpotencia por muchos años más.

¿Qué papel tendrá Rusia dentro de las profecías bíblicas para el tiempo del fin? Las Sagradas Escrituras muestran que algunas naciones al oriente del río Éufrates van a invadir el Oriente Medio. “El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de este se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del Oriente” (Apocalipsis 16:12).

Las fuerzas asiáticas se encontrarán ante una nueva superpotencia, llamada la “Bestia”, en Meguido en Israel. Estas potencias se unirán en una batalla culminante que suele conocerse como “la batalla de Armagedón”. Las fuerzas del mal, incitadas por la Bestia y el falso profeta, reunirán a los reyes de la Tierra en Meguido, o Armagedón. Los reyes del Oriente se desplazarán hacia el oeste, cruzando el Éufrates para unirse con otras fuerzas. Busque en un mapamundi dónde está situado el río Éufrates. Empieza en Turquía, pasa por Siria, luego por Irak hasta el golfo Pérsico. ¿Y qué naciones quedan al oriente del Éufrates? Entre ellas se cuentan Irán, India y China.

Observe cuidadosamente dónde se reunirán los reyes de la Tierra: “Los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón” (v. 16). ¿Qué es Armagedón? La palabra Armagedón es una transliteración del hebreo original *har megiddo*, que significa “colina de Meguido” o “el monte de Meguido”.

Meguido se encuentra unos 80 kilómetros al norte de Jerusalén, Israel. En la antigüedad protegía la principal vía comercial entre Egipto y Damasco. También mira sobre la llanura más grande de Israel, la llanura de Esdraelón, llamada el valle de Jezreel en la Biblia. Las Escrituras hablan de varias batallas grandes que se libraron allí.

Reunidos en Meguido, los grandes ejércitos del mundo irán hacia el sur para pelear en Jerusalén; esto es lo que las Escrituras llaman “la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (Apocalipsis 16:14). Esto es lo que dice la Biblia: “He aquí, el día de el Eterno viene, y en medio de ti serán re-

partidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Después saldrá el Eterno y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente” (Zacarías 14:1-4).

El Mesías, Jesucristo, regresará del Cielo para destruir a estos ejércitos. Sobre esto se lee en Apocalipsis 19:19-21. Después, el Rey de reyes gobernará la Tierra junto con los santos, los cristianos fieles, durante mil años. Nosotros anhelamos la llegada del milenio, o mundo de mañana, cuando todo el planeta tendrá verdadera paz: ¡paz genuina y duradera! Cada uno de nosotros debe prepararse para aquel período glorioso.

Sí, la profecía bíblica revela el final de esta era. El Mesías, Jesucristo, traerá paz a la Tierra. Él es el Príncipe de Paz (Isaías 9:6). Durante los mil años de su gobierno en la Tierra, los desiertos florecerán como la rosa (Isaías 35). Todas las naciones subirán a Jerusalén para aprender el camino de vida de Dios (Miqueas 4; Isaías 2). La naturaleza de los animales se transformará de violenta a pacífica (Isaías 11:6-9; Isaías 65:25).

### ¿Y después del milenio?

Al final del milenio, Dios resucitará a los muertos para lo que se ha llamado el juicio ante el gran trono blanco. Miles de millones de seres humanos, que vivieron y murieron sin haber escuchado el evangelio de Jesucristo, y la mayoría de los cuales ni siquiera oyeron el nombre de “Jesucristo”, tendrán su primera oportunidad de salvación. Usted puede leer más sobre aquel juicio en Isaías 65:17-25.

Terminado el juicio ante el gran trono blanco, todos los malos incorregibles serán lanzados al lago de fuego: “La muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:14-15).

Entonces, el plan de salvación de Dios pasará a una nueva fase: “Yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del Cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con

ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:2-4).

Sí, la Tierra será renovada y la nueva Jerusalén ¡bajará del Cielo a la Tierra! ¡Es importante que usted esté allí! ¡Qué extraordinaria es la herencia que Dios nuestro Padre tiene preparada para nosotros!

### ¿Herederos del Universo?

¡Y hay más! Como lo señalamos antes, el ser humano tiene el deseo innato de extenderse al espacio. Nuestro Dios de amor nos ha prometido que haremos precisamente eso, si somos fieles. Leamos esta increíble promesa: “Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a Él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas” (Hebreos 2:8).

La frase griega traducida como “todo” en el versículo 8 es *ta panta*, que significa precisamente eso: “el todo”. Los léxicos griegos explican que en su sentido absoluto, *ta panta* significa “el Universo”. Dios quiere entregar a sus hijos e hijas el dominio no solamente de la Tierra ¡sino también **de todo el Universo!**

Dios dice que sus hijos son sus herederos: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados” (Romanos 8:16-17). Ahora bien, ese dominio lo recibiremos solamente al heredar la vida eterna, o sea, cuando nos convirtamos en los hijos inmortales de Dios.

¿Qué es lo que vamos a heredar? Vamos a heredar la Tierra (Mateo 5:5).

Y vamos a heredar “todas las cosas”. Cristo es el “heredero de todo”... del Universo entero. Dios nombró heredero de todo a Cristo, “por quien asimismo hizo el Universo” (Hebreos 1:2). Nosotros, como “coherederos” con Cristo ¡vamos a heredar el Universo!

Dios ha demostrado su gran amor por sus hijos, y confirma nuestra herencia: “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas [griego: *ta panta*]?” (Romanos 8:32).

No, el Universo no va a acabarse. Por el contrario, ¡el Universo nos espera a usted y a mí! 

# EL MESÍAS DESCONOCIDO

Por J. Davy Crockett III

**M**uchas personas no reconocen la verdadera persona de Jesucristo.

En un viaje reciente al Reino Unido, tuve la oportunidad de visitar la Galería Nacional en Londres. Este imponente complejo de grandes edificios aloja obras extraordinarias del arte del Renacimiento y períodos anteriores, junto con piezas de épocas más recientes. Recorriendo las largas galerías y observando aquellas obras antiguas, grandes y pequeñas, me llamó la atención que la mayoría de ellas, especialmente las de la Edad Media hasta el siglo 19, tenían un tema en común. Casi todas eran escenas religiosas, o representaciones de historias bíblicas, personajes bíblicos, diversos santos y hechos de la vida de Jesucristo.

Muchos cuadros representaban personajes míticos, como querubines alados en forma de bebé o de niño. Por otra parte, muchas de las personas allí pintadas tenían una aureola u otro símbolo indicativo de santidad o religiosidad.

Supongo que esto no debe sorprender, ya que la Iglesia rica y poderosa que dominó Europa durante esos períodos era el principal mecenas, la que apoyaba las artes. Los artistas que producían estas obras de arte increíbles y duraderas estaban simplemente produciendo lo que el cliente deseaba y esperaba.

“¿Y cuál es el problema?” preguntarán algunos. El problema es que estas pinturas y esculturas, tan hermosamente elaboradas, presentan una imagen y una impresión falsa del contenido de la Biblia. La información errónea y las imágenes mentales que alteran y distorsionan la verdad son armas que emplea Satanás para embaucar a la humanidad.

Las Escrituras nos dan estas instrucciones claras: “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el Cielo, ni abajo en la Tierra, ni en las aguas debajo de la tierra” (Éxodo 20:4). Es claro que debemos tener mucho cuidado con la manera como representamos a Dios Padre o a Jesucristo el Mesías.

También vemos el mandato de expresar la verdad: “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio” (Éxodo 20:16). Como buena parte de los tesoros artísticos de la antigüedad representan imágenes falsas, el hecho es que no cumplen el criterio bíblico de aceptabilidad.

Este tipo de información errada y de conceptos equí-

vocos no son nada nuevo. Al respecto el apóstol Pablo dio instrucciones firmes: “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del Cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema” (Gálatas 1:6-9).

Palabras fuertes, sin duda, pero reflejan la importancia de aferrarse a la verdad del mensaje del Reino de Dios que Jesucristo trajo. Mostrar una imagen falsa del Mesías o del mensaje bíblico, o cantar un himno que tiene errores o conceptos equivocados sobre el

plan de Dios, crea confusión respecto del mensaje más importante alguna vez impartido al hombre.

Jesús desenmascaró a los líderes religiosos de su época, quienes se aferraban a sus tradiciones y su poder en vez de aceptar y acoger el mensaje que Él trajo. Jesús les dijo: “Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres” (Mateo 15:7-9).

Aunque ciertamente podemos apreciar los dones, el talento y la habilidad que se requieren para producir obras hermosas de arte, música y literatura, debemos tener cuidado que estas cosas no transmitan una idea errada de lo que son la identidad y el mensaje del Mesías.

En *El Mundo de Mañana* nos proponemos presentar la verdad de Dios de modo claro y comprensible en este período de preparación para el regreso del Mesías. *El Curso bíblico por correspondencia* de *El Mundo de Mañana* es un modo excelente de aprender las verdades sencillas y preciosas de las Sagradas Escrituras, que para muchos siguen siendo un misterio velado por las tradiciones falsas de hombres. Solicite las primeras lecciones del *Curso bíblico por correspondencia* enviando un correo a: [viviente@ice.co.cr](mailto:viviente@ice.co.cr), indicando su nombre, dirección de su domicilio o un apartado postal, ciudad y país. Es absolutamente gratuito y se consigue tanto en línea como en forma impresa. MM



Pinturas bien elaboradas pero representan falsas imágenes del contenido de la Biblia.

# ¿Guía Dios los asuntos mundiales?

Por Douglas S. Winnail

## ¿Qué les espera en el futuro a las naciones del mundo? ¿Tiene Dios algo que ver con ese futuro?

¿Será verdad que Dios interviene en los asuntos humanos? ¿Acaso decide el auge y la caída de las naciones? ¿O son los seres humanos los que deciden su propio destino? En la actualidad muchos se preguntan si realmente existe un Dios, y en particular, un Dios que gué el curso de la historia.

Hace 29 años, el periodista italiano Luigi Barzini reflexionó sobre una incógnita que ha preocupado a historiadores y estadistas durante decenios: ¿Qué llevó a Inglaterra a convertirse en una gran potencia? Barzini se preguntó: “¿Cómo lo hicieron los ingleses? ¿Cómo... fue que una isla periférica surgió de la miseria primitiva a la dominación mundial?” (*Los europeos*). Barzini, como muchos otros, especuló pero no tuvo respuestas claras. Filósofos se han preguntado lo mismo respecto del auge de los Estados Unidos. ¿Qué factor permitió que 13 débiles colonias vencieran el poderío militar de Inglaterra y se transformaran en la nación más poderosa del mundo? ¿Fue

simple coincidencia? ¿Un accidente histórico? ¿El resultado de decisiones y acciones puramente humanas? O, ¿fueron estos importantes hechos mundiales parte de un plan que Dios está haciendo cumplir aquí en la Tierra?

Los eruditos podrán burlarse, pero la Biblia tiene decenas de profecías que hace mucho tiempo predijeron el auge y la caída de ciertas naciones. Más aún, la Biblia ofrece un marco para comprender el curso de los sucesos en nuestro mundo actual. Los anales de la historia muestran cómo se han cumplido las profecías, a su tiempo y en detalle, en los últimos siglos. Cuando examinamos con sinceridad el panorama de la historia universal, las profecías bíblicas demuestran sin lugar a dudas que Dios está cumpliendo su propósito haciendo suceder los hechos que predijo en las Sagradas Escrituras desde hace miles de años.

Las profecías bíblicas ofrecen una explicación acertada y sensata de las razones

por las cuales el mundo está como está, por qué ciertas naciones han surgido y otras han decaído. La Biblia también revela lo que el futuro les depara a las principales naciones de Occidente; y a todas las naciones del mundo.

### *Profecías, promesas e identidades*

Para captar el significado de los grandes acontecimientos que determinaron o alteraron el curso de la historia moderna, debemos saber primero lo que Dios ha revelado sobre su modo de actuar en la Tierra. Notemos cómo hizo con el Faraón de Egipto. Para mostrar la identidad del Dios verdadero a la nación más poderosa de la Tierra en ese tiempo, endureció el corazón de Faraón contra Moisés para que prohibiera la salida de los israelitas de Egipto (Éxodo 7:3-5).

Cuando los magos egipcios no pudieron superar los milagros realizados por Moisés

y Aarón, le dijeron al gobernante: “Dedo de Dios es este” (Éxodo 8:19). En las Sagradas Escrituras, Dios afirma que puede predecir el futuro y hacerlo realidad: “Yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero” (Isaías 46:9-10). La aseveración es fácil de verificar si comparamos profecías bíblicas específicas con los hechos históricos.

La profecía bíblica nos ayuda a aclarar lo que les ha ocurrido a las naciones modernas, una vez que entendamos que estas son descendientes de antiguas naciones mencionadas específicamente en las Escrituras. Por ejemplo, la Biblia dice que los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, son un pueblo “elegido” que se convirtió en los “hijos de Israel”. Dios le prometió a Abraham, como premio a su obediencia, que tendría una gran descendencia, la cual sería fuente de bendición para la gente del mundo (Génesis 12:1-3). Prometió que Abraham sería padre de reyes (Génesis 17:4-6), que sus descendientes se extenderían al norte, al sur, al oriente y al occidente; y que controlarían las puertas de sus enemigos (Génesis 22:17-18; 28:14). Estas promesas se transmitieron a Jacob, quien a su vez tuvo doce hijos: los antepasados de las doce tribus de Israel (Génesis 35:23-26).

Luego, Dios hizo una serie de promesas aun más asombrosas a los hijos de José, llamados Efraín y Manasés. Junto con sus hermanos, estos se conocerían como “israelitas”, tomando el nombre de su padre Jacob, cuyo nombre se cambió por el de Israel (Génesis 32:28; 48:16). Dios prometió que los descendientes de Efraín vendrían a ser una multitud de naciones, tal como sucedió con la Mancomunidad Británica. Prometió que los descendientes de Manasés vendrían a ser una gran nación, tal como ocurrió con los Estados Unidos de América (Génesis 48:18-20). Otras profecías revelan que los descendientes de Efraín y Manasés serían un pueblo colonizador que tomaría posesión de los lugares más deseables de la Tierra (Génesis 49:22; 49:25-26; Deuteronomio 33:13-16), que habría en su camino enemigos envidiosos pero que se impondrían a ellos (Génesis 49:23-24), y que vivirían “apartado[s] de entre sus hermanos” (Génesis 49:26; Deuteronomio 33:16).

Dios también entregó a los hijos de Israel sus leyes, y una misión. Habían de ser luz y ejemplo para el mundo, demostrando que la obediencia a las leyes divinas trae bendiciones (Deuteronomio 4:1-10). La-

mentablemente, los antiguos israelitas no cumplieron su parte y cayeron en cautiverio sin heredar todas las bendiciones profetizadas. Los antiguos israelitas nunca recibieron en posesión las puertas de sus enemigos ni los lugares deseables de la Tierra, ni se convirtieron en grandes naciones con sus propios reyes.

¿Significa todo lo anterior que Dios no cumplió sus promesas? ¡No! Solamente las retardó, de un modo que se explica en la Biblia. En los libros de Daniel y Levítico, encontramos profecías con *una cronología* que explica cómo las bendiciones profetizadas llegarían finalmente a los hijos de Israel. Daniel recibió una profecía sobre “siete tiempos” o sea, un período de siete años de castigo para el rey Nabucodonosor de Babilonia (Daniel 4:16, 25). Moisés recibió una profecía similar, en el sentido de que si los israelitas no obedecían a Dios, serían castigados siete veces y luego siete veces más (Levítico 26:18, 21, 23-24). Un “tiempo” o una “vez” puede ser un año (de 360 días), y siete “tiempos” o “veces” pueden ser siete años, como en el caso de Nabucodonosor. Pero siete tiempos o veces también pueden ser un período profético de  $7 \times 360$  años (un día por cada año, ver Ezequiel 4:6); o sea un período total de 2.520 años.

¿Será por un simple “accidente histórico” que la nación de Israel fue llevada cautiva a Asiria alrededor del año 720 antes de Cristo y que los Estados Unidos y Gran Bretaña empezaron su camino al dominio mundial alrededor del año 1800 después de Cristo; aproximadamente 2.520 años después que sus antepasados cayeron en cautiverio por sus pecados? ¿Será por otro “accidente histórico” que la nación de Judá cayó en cautiverio aproximadamente en el año 604 antes de Cristo y que Jerusalén fue liberada de los turcos en 1917, unos 2.520 años más tarde?

Aunque los escépticos puedan descartar el cumplimiento de estas profecías como coincidencias interesantes, muchas profecías sobre los actuales descendientes de la antigua Israel empezaron a cumplirse alrededor de este mismo período. En los últimos siglos se han cumplido con un asombroso grado de detalle ciertas profecías y promesas específicas sobre los Estados Unidos (Manasés), Gran Bretaña (Efraín) y los pueblos descendientes de los ingleses y de otros pueblos europeos, que se extendieron y colonizaron los lugares preferidos de la Tierra, se apoderaron de las puertas de sus enemigos y llevaron las ideas de la cultura occidental a todo el globo.

Tal como lo describe la profecía, los

hijos de José (Efraín y Manasés, o sea Gran Bretaña, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Estados Unidos) sí viven *apartados* de sus hermanos europeos (Francia, Holanda y Bélgica), de sus hermanos escandinavos (Dinamarca, Noruega, Suecia y Finlandia) y de la nación judía de Israel. Las profecías de Génesis 49 y Deuteronomio 33 dan claves para identificar las diversas naciones israelitas “en los postreros días”. Observando las características profetizadas y revisando la historia, podemos reconocer qué naciones en el tiempo del fin han cumplido aspectos específicos de estas profecías y promesas.

### *Auge y caída de las naciones*

En los siglos 15 y 16, navegantes portugueses y españoles se lanzaron a explorar y reclamar grandes extensiones del mundo y a difundir allí su fe Católica Romana. Desde Roma, el Pontífice intervino en el año 1500 después de Cristo para resolver las pretensiones de esos dos países al “Nuevo Mundo”. Concedió la mayor parte del territorio nuevo a España, pero le tocó a Portugal lo que hoy es Brasil, junto con buena parte de África. En el siglo siguiente, holandeses, franceses e ingleses también exploraron y reclamaron territorios nuevos.

Las naciones que han dominado nuestro mundo moderno empezaron a surgir como potencias cuando Felipe de España lanzó su armada contra Gran Bretaña en 1588. Felipe envió 130 barcos, 2.500 cañones y 30.000 hombres en un intento por traer a la Inglaterra protestante nuevamente bajo la Iglesia Católica Romana. Pero una gran tormenta azotó la armada española antes que alcanzara a llegar, y las naves inglesas, que eran más rápidas y tenían cañones de más largo alcance, atacaron la armada mientras esta subía por el canal de la Mancha. Los españoles terminaron por huir al norte hacia Escocia, perseguidos por la flota inglesa que ya se quedaba casi sin municiones. Al navegar alrededor de Escocia e Irlanda, muchos barcos españoles zozobraron y se perdieron en una tormenta en el Atlántico Norte... tormenta que los ingleses vieron como una intervención divina. La derrota de la armada española marcó la decadencia de España y el surgimiento de Inglaterra como una potencia mundial.

A mediados del siglo 18 se desató un conflicto entre ingleses y franceses a raíz de sus pretensiones en Canadá y en el valle del río Ohio. En la batalla de Quebec, en 1759, las tropas inglesas derrotaron a los franceses, y por medio de un tratado Inglaterra se

hizo de todo el territorio que Francia había reclamado al oriente del río Misisipi y al norte de los Grandes Lagos. Con esto, todo Canadá pasó a manos inglesas. Entre 1759 y 1805, la armada inglesa derrotó en forma decisiva a la armada francesa en la bahía de Quiberón y en Trafalgar. En 1815, un ejército combinado de ingleses, holandeses, belgas y prusianos; comandado por el duque de Wellington, derrotó a Napoleón en la batalla de Waterloo. Una tormenta de lluvia la víspera de la batalla obligó a Napoleón a aplazar su ataque y esto dio tiempo para que llegaran los prusianos e inclinaran la balanza del poder en favor de los ingleses. La derrota de Napoleón, con la ayuda de una tormenta, puso fin al dominio francés en Europa.

En un sentido profético, los encuentros en Quebec, la bahía de Quiberón, Trafalgar y Waterloo fueron luchas entre Efraín (Gran Bretaña) y Rubén (Francia). Dios predijo que Efraín se haría grande y dominaría, pero de Rubén dijo: “No serás el principal” (Génesis 48:19; 49:3-4). Todo esto era conforme al plan de Dios.

Aproximadamente en la misma época, los Estados Unidos empezaron su ascenso. Hacia finales del siglo 18, el ejército colonial bajo George Washington resistió y venció a los poderosos ingleses, muchas veces con ayuda de cambios meteorológicos favorables, justo en el momento preciso (como en las batallas de Long Island y Yorktown), y por una combinación de decisiones audaces de parte de Washington (como en Trenton) y decisiones erradas por parte de los comandantes ingleses (como en Saratoga). La capitulación de los ingleses en Yorktown en 1781, que fue una de las batallas que más han influido en el curso de la Historia, llevó a la independencia de los Estados Unidos y lanzó a ese país en el camino de convertirse en la nación más próspera del mundo y, con el tiempo, la única superpotencia.

En términos proféticos, Manasés (Estados Unidos) y Efraín (Inglaterra) habían de convertirse en dos naciones distintas, **una gran nación y una multitud de naciones**, que es precisamente lo que ocurrió a raíz de la guerra de independencia de los Estados Unidos. Aunque perdió sus colonias en los actuales Estados Unidos, Inglaterra siguió amasando en el mundo un imperio de enorme envergadura y se convirtió en una multitud o mancomunidad de naciones tal como Dios lo había predicho miles de años antes.

### **Milagros y guerras mundiales**

Algunos de los ejemplos más sobresa-

lientes de la intervención divina en la historia moderna, ocurrieron en los días más oscuros de la Segunda Guerra Mundial. En el verano de 1940, la *blitzkrieg* (guerra relámpago) alemana había empujado a 400.000 soldados aliados hasta la costa europea cerca de Dunkerque, Francia; donde los estrategas británicos previeron el desastre militar más grande de su historia. Sin embargo, Hitler cometió el error táctico de detener súbitamente el avance de los tanques alemanes justo cuando se preparaban para dar el mate. El rey Jorge VI de Inglaterra proclamó un día nacional de oración y miles de personas llenaron las iglesias.

Durante los nueve días que duró la evacuación de Dunkerque, el canal de la Mancha, normalmente tormentoso, estuvo tan tranquilo como una laguna mientras se desataba una tormenta sobre Flandes, impidiendo que despegaran los aviones de la *Luftwaffe* alemana. Gracias a estos fenómenos inesperados, casi todo el ejército aliado de 338.000 soldados irremplazables, sobrevivió para volver a pelear. Fue un hecho tan asombroso que el primer ministro británico Winston Churchill calificó de “milagro de liberación”. Millares de ingleses atribuyeron el mérito a Dios, como escribió Walter Lord en *El milagro de Dunkerque*.

Los ingleses dieron gracias a Dios y pidieron su intervención. Durante la batalla de Gran Bretaña, mientras los aviones ingleses peleaban en los cielos sobre Inglaterra y el canal de la Mancha, el rey Jorge VI proclamó otro día nacional de oración. En una transmisión radial, el primer ministro Churchill anunció: “Portándonos humildemente ante Dios, *pero conscientes de que actuamos en el cumplimiento de un propósito, estamos prontos a defender nuestra patria*”. Terminada la batalla de Gran Bretaña, el comandante de la Fuerza Aérea observó: “Digo con absoluta convicción que puedo ver la intervención de Dios no solo en la batalla en sí, sino en los hechos que condujeron a ella... era todo parte de un recio plan”.

Cuando las tropas británicas se hallaban en Egipto para la batalla de El Alamein, se proclamó otro día de oración en Gran Bretaña. El mariscal de campo Bernard Montgomery, quien encabezó el ejército inglés en El Alamein, exhortó así a sus tropas: “Los soldados tienen que tener fe en Dios”, y proclamó: “Oremos para que el Señor, poderoso en la batalla, nos conceda la victoria”. Los ingleses vieron la mano de Dios en la forma como sucedieron los hechos. No solamente estuvo ausente el mariscal alemán Erwin Rommel al comenzar la batalla,

quien se encontraba en Alemania, sino que su reemplazo temporal, el general Georg Stumme, murió víctima de un ataque cardíaco camino al frente. Más tarde, el *Afrika Korps* de Alemania se retiró luego de sufrir grandes pérdidas.

Cuando las tropas aliadas desembarcaron en el litoral atlántico de Marruecos, en las costas de Sicilia y en las playas de Normandía, la mano de Dios se hizo evidente en las circunstancias extraordinarias que rodearon estos hechos. Para la invasión del Norte de África hacia finales de 1941, una flota de 650 barcos de los Estados Unidos y Gran Bretaña se dirigió a Casablanca *sin que* los aviones ni los submarinos alemanes *la detectaran* porque muchos de los barcos quedaron ocultos por “una borrasca que parecía viajar con nuestras naves”. Se había previsto mal tiempo, que dificultaría o impediría el desembarco, pero a su llegada ¡los barcos aliados encontraron un mar sosegado y tranquilo! El comandante de la armada aliada lo describió como algo “increíble” y muchos reconocieron la mano de Dios.

En julio de 1943, el general estadounidense Dwight Eisenhower lanzó su invasión a Sicilia con una oración y un comentario: “La suerte está echada y los hechos quedan en manos de Dios”. Durante la noche, fuertes vendavales azotaron los barcos de los aliados, pero el formidable estado del tiempo también llevó a los italianos, que defendían las costas sicilianas, a descartar toda señal de actividad enemiga. Sin embargo, a la mañana siguiente el mar se calmó súbitamente de un modo que “pareció milagroso” y las tropas aliadas pudieron tomar las playas con facilidad.

De forma similar, en junio de 1944, después de casi todo un mes de continuas e inclementes tormentas, hubo una pausa repentina el 6 de junio que permitió a los aliados montar su invasión en Normandía; mientras los alemanes estaban desorientados por el persistente mal tiempo. El día del desembarco, Rommel se encontraba nuevamente en Berlín, esta vez celebrando el cumpleaños de su esposa. Considerando estos dramáticos acontecimientos, quienes planearon la invasión y los escritores que la consignaron, la llamaron “el milagro del día D”. Y observaron: “Solamente quienes no tienen claridad mental dejarían de entender cuán grande fue el papel de la Providencia en el giro instantáneo de la gran guerra”.

Quizá no haya un mejor ejemplo de cambio repentino en los sucesos que la batalla de Midway en el Pacífico en junio de 1942. Una fuerza japonesa de cuatro portaa-

viones pesados, 80 buques de apoyo y centenares de aviones tecnológicamente superiores al mando de pilotos experimentados había empezado a atacar y bombardear la estratégica isla de Midway, que estaba en manos de los Estados Unidos. Ante sí tenían a las fuerzas norteamericanas formadas por aviones anticuados, pilotos sin experiencia y tres portaaviones más viejos. Oleadas de aviones estadounidenses atacaron a los portaaviones japoneses sin dar en el blanco y muchos de sus escuadrones quedaron casi destruidos por los disparos japoneses.

Sin embargo, cuando el almirante japonés finalmente divisó los buques norteamericanos, dio orden a sus pilotos de regresar a sus portaaviones por más combustible y torpedos. Entonces, como de la nada, un grupo de bombarderos de los Estados Unidos cayó del cielo para dejar caer sus bombas en las cubiertas de madera de los portaaviones japoneses, repletos de bombas, torpedos y aviones llenos de combustible. En cuestión de cinco o seis minutos, tres grandes portaaviones, orgullo de la flota japonesa, quedaron destrozados por tremendas explosiones, y envueltos en humo y llamas se hundieron al fondo del Pacífico. Poco después cayó un cuarto portaaviones, junto con 275 aviones y 4.000 soldados, entre ellos pilotos de gran experiencia y uno de los comandantes más brillantes del Japón, quien optó por hundirse con su nave.

En cuestión de minutos, esto produjo un cambio repentino en el curso de la guerra del Pacífico. Antes de Midway, Japón solo conocía la victoria; después de la batalla, sufrió una serie de derrotas.

Muchos autores describen estos incidentes como asombrosos casos de buena

fortuna. Sin embargo, vistos como parte de un panorama más amplio, demuestran la forma como Dios ha intervenido vez tras vez para guiar el desenlace de los acontecimientos mundiales a fin de hacer cumplir su propósito en la Tierra.

### **El propósito de Dios**

Muchos de los líderes que vieron las intervenciones constantes y milagrosas de Dios en su favor durante la Segunda Guerra Mundial, se formaron la fuerte convicción de que era parte de un plan divino mucho más grande que ellos mismos. Sin embargo hoy, los hijos y nietos de los veteranos de aquella guerra, suelen aceptar que la moda es negar un propósito divino en su vida. La mayoría de los habitantes en las naciones descendientes de la antigua Israel, naciones que Dios ha bendecido y librado de graves tribulaciones, han olvidado las lecciones vitales de su propia historia.

Manasés y Efraín, Estados Unidos y Gran Bretaña, así como los pueblos de Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica; se han entregado a un mundo “post-cristiano”, donde millones no solo dudan de que Dios guíe los acontecimientos del mundo, sino incluso que Él exista. Otras naciones israelitas, entre ellas Francia, Holanda, Bélgica y Escandinavia; han secundado a sus hermanos acogiendo conductas y actitudes que la Biblia condena claramente como abominaciones: La vida libertina de Occidente, sus crudas películas de sexualidad y violencia y su música de temas pervertidos se exportan al mundo entero.

Las modernas naciones descendientes de Israel tristemente ignoran las profecías bíblicas que predicen un doloroso futuro

para las naciones que se alejan de Dios. Moisés advirtió a los hijos de Israel: “Cúdate de no olvidarte del Eterno tu Dios, para cumplir sus mandamientos... si desdenáreis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos... yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros **terror**, extenuación y calentura... Pondré mi rostro contra vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos... Y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo... y a vosotros os esparciré entre las naciones y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará assolada, y desiertas vuestras ciudades... y no podréis resistir delante de vuestros enemigos. Y pereceréis entre las naciones” (Deuteronomio 8:11-20; Levítico 26:15-17, 19, 33, 37-38).

Hemos visto la manera como Dios ha intervenido en el pasado. ¿Qué nos dice la Biblia que hará en el futuro? Dios advierte que enviará a los asirios (Alemania) contra las actuales naciones de Israel (Estados Unidos y las naciones británicas). Las Escrituras revelan que los actuales descendientes de la antigua Israel van a tropezar, junto con los actuales descendientes de Judá, y que sus pecados los llevarán a la desolación. (Isaías 10:5-6; Oseas 5:1-12). Este es el futuro sombrío que espera a esas naciones si no se arrepienten y abandonan sus caminos, caminos de rechazo a Dios, de negación de sus leyes y su propósito. Al igual que los antiguos egipcios que sufrieron las plagas, pronto el mundo entero tendrá que reconocer, por la fuerza, que Dios es real y que está cumpliendo su propósito aquí en la Tierra. Si somos prudentes, nos debemos esforzar ahora para estar en armonía que ese propósito. MM



*¿Para qué vinimos a este mundo? ¿Por qué permite Dios que sus escogidos pasen por años y aun decenios de pruebas y persecuciones? ¿Por qué es tan importante “vencer”? ¡Hay un propósito grandioso y portentoso por el cual estamos en este planeta!*

*Entérese, paso a paso, de los verdaderos designios que Dios tiene para los seres humanos. Obtenga y estudie con la mente abierta nuestro esclarecedor folleto:*

### **El misterio del destino humano**

*Puede solicitarlo escribiendo a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o envíe un correo a: [viviente@ice.co.cr](mailto:viviente@ice.co.cr). También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: [www.mundomanana.org](http://www.mundomanana.org).*

*Recuerde que lo recibirá sin ningún costo para usted, icomo todas nuestras publicaciones!*

# ¿Qué debe estar haciendo la Iglesia?

Por Rod McNair

## ¿Hay todavía un propósito para la Iglesia en este siglo 21? ¿Puede usted cumplir un papel dentro de ese propósito?

El “cristianismo” tradicional ¿está en plena crisis de identidad! Muchos que se consideran cristianos no están seguros del propósito de su iglesia y el papel que esta debe cumplir en su vida. Unos anhelan las cómodas tradiciones del pasado. Otros buscan una experiencia más “auténtica”. Y otros buscan sanidad y consuelo. Pero, ¿cuál es el verdadero propósito de la iglesia?

Muchas personas, totalmente desilusionadas con la “religión organizada”, buscan respuestas en otra parte. Para ellas, la religión ha perdido su importancia porque *su iglesia no tiene identidad ni un papel que cumplir*. Según algunos investigadores, las personas “sencillamente no acuden a Dios ni a la religión en busca de ayuda para tomar decisiones relacionadas con temas importantes o morales de actualidad”.

¿Por qué hay tanta confusión en las iglesias? ¿Cuál debe ser el propósito de la iglesia? ¿Y qué debería estar haciendo su iglesia en este tiempo?

### Seguir los pasos de Jesucristo

Cuando Cristo estuvo en la Tierra, no dejó ninguna duda en cuanto a lo que su Iglesia *debía hacer y haría*. Él la estableció y dijo que existiría hasta su regreso (Mateo 16:18). Pero, *¿cuál sería la función de esa Iglesia?*

Jesús nos dio la respuesta. Observemos lo que hacía cuando inició su ministerio: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15). Jesús estaba anunciando las buenas noticias de su Reino (evangelio significa “buenas noticias”), y estaba predicando *arrepentimiento*, creencia en el *evangelio* y *conversión*.

¿Está haciendo su Iglesia lo que Cristo estaba haciendo? ¿Debería! ¿Participa usted en la obra de predicar el evangelio del Reino de Dios? ¿Ha experimentado usted el

verdadero arrepentimiento y la conversión? Si no lo ha hecho, ¿cuál es la razón?

### Anunciar el Reino de Dios venidero

Cuando Cristo empezó a predicar el evangelio del Reino de Dios, estaba predicando el tiempo cuando Él sería el gobernante de la Tierra. El reinado de los santos bajo el Mesías es algo que el profeta Daniel ya había entendido y predicho (Daniel 2:44; 7:18). Quienes escuchaban a Jesús no solamente aceptaban esto como un hecho, sino que la mayoría de sus discípulos, llenos de entusiasmo, creían que el Reino se establecería de inmediato (Hechos 1:6; Lucas 19:11). Por el contrario, en nuestros días, la verdad profetizada sobre el Reino milenar de Cristo es algo desconocido para la mayoría de quienes se declaran cristianos.

No siempre fue así. Los primeros cristianos *estaban muy atentos* a la esperanza del regreso de Cristo. *¿Era algo que los*

*emocionaba!* Pero poco a poco perdieron el camino, como lo explica el historiador Edward Gibbon: “En la Iglesia primitiva... la creencia generalizada era que el fin del mundo y el Reino de los Cielos eran inminentes... Mas con el paso del tiempo, la doctrina del reinado de Cristo sobre la Tierra se empezó a tratar como una profunda alegoría, luego paulatinamente pasó a verse como una opinión dudosa e inútil, y terminó por rechazarse como absurdo invento de la herejía y el fanatismo” (*El cristianismo y la caída de Roma*, Edward Gibbon).

Al irse desvaneciendo con el paso de los siglos la creencia en el reinado milenario de Cristo, muchos acudieron a la idea de que la Iglesia misma transformaría el mundo. Esto llevó a un clímax de diversos tipos de *activismo social*, con la esperanza de producir un mundo mejor.

Esta tendencia ha seguido en los tiempos modernos. Después del Segundo Concilio Vaticano, los teólogos católicos de los años sesenta formularon lo que llegó a llamarse la teología de la liberación, centrada en la transformación social en vez de la conversión personal. El autor Robin Keeley señala que en la teología de la liberación “el servicio a los pobres se entiende como comprender su situación, defender sus derechos y organizarlos para el activismo social” (*La revolución silenciosa*).

Cristo sanó a los enfermos, levantó a los muertos y trajo alivio a los oprimidos, tal como leemos en los Evangelios. A sus discípulos les enseñó a hacer otro tanto (Lucas 10:9). Pero observemos que su misión no fue únicamente sanar, sino también anunciar el futuro Reino de Dios (v. 10-11).

En cierta ocasión, mientras Jesús leía la profecía de Isaías en la sinagoga, se detuvo en la mitad del pasaje. Con esto indicó que el cumplimiento final de la profecía de Isaías ocurriría en el milenio, una vez establecido el Reino de Dios en el planeta Tierra. En esa profecía, Isaías predijo que el Mesías proclamaría “el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados... Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones” (Isaías 61:2, 4). ¿Isaías se refería al regreso de Cristo y al proceso de reconstrucción que ocurrirá *después* de que haya establecido su Reino en la Tierra!

¡Ese momento aún no ha llegado! El reinado milenario de Jesucristo dará comienzo a una prosperidad *sin precedentes*, con consuelo y ayuda para todos los oprimidos y maltratados. Isaías prevé una era ma-

ravillosa de igualdad y justicia al decir, respecto del futuro Mesías, que “juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la Tierra” (Isaías 11:4).

Cristo les dijo a sus discípulos que fueran por todo el mundo predicando el evangelio del Reino de Dios (Marcos 16:15). Sabía que las mayorías no responderían sino que recibirían el mensaje solo como testimonio de lo que vendría. Pero también llamó a sus discípulos a bautizar a quienes sí se arrepentían y *escuchaban* su mensaje (Mateo 28:19-20).

Hoy en día muchos cristianos, observando las descripciones bíblicas del milenio, piensan que tienen la obligación de ser activos no solo en lo social sino también en lo político, a fin de promover los temas morales y sociales que, a su modo de ver, ayudarían a imponer en la Tierra aquellas condiciones propias del milenio. Pero, ¿era el deseo de Jesucristo que los suyos intentaran “arreglar” este mundo? O, ¿era su prioridad *proclamar la era venidera* y preparar al mundo para recibirla difundiendo las buenas noticias de su Reino? (Mateo 24:14). Jesús dijo que su Reino no era de este mundo (Juan 18:36), y el apóstol Pablo se describió a sí mismo como un “embajador de Cristo” de ese futuro Reino (2 Corintios 5:20). La verdadera Iglesia de Dios no se verá involucrada en la política de este mundo malo *¡sino que estará dedicada a proclamar el mundo venidero!*

Siempre habrá quienes se empeñen en influir sobre reyes y naciones en el nombre de su religión. La profecía bíblica incluso revela que una gran iglesia falsa se enredará con una entidad política contraria a Dios ¡y llevará a toda la humanidad al borde de la aniquilación! “Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la Tierra” (Apocalipsis 17:1-2). Esta “ramera”, o iglesia falsa, y su contraparte política, “pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él son llamados y elegidos y fieles” (v. 14). El conflicto producirá una época de guerra espantosa que la Biblia llama el “día del Señor” y que por poco extinguirá toda vida en la Tierra. Pero Jesucristo regresará antes de que se destruya toda la humanidad (Mateo 24:21-22).

Ciertamente, Cristo desea que amemos al prójimo (Mateo 19:19) y que hagamos bien a todos en la medida en que tengamos la posibilidad (Gálatas 6:10). Pero la misión de la Iglesia no es transformar al mundo ahora sino cumplir la obra de Dios. La Igle-

sia que Jesucristo fundó tiene que seguir su ejemplo, proclamando el verdadero evangelio al mundo. No se dejará distraer por un falso evangelio de activismo político o social ¡porque estará ocupada en *proclamar la buena noticia de su Reino venidero!*

Otra razón por la cual la mayoría de las iglesias no entienden el Reino venidero de Cristo es porque han abandonado los días santos que Jesucristo y sus apóstoles guardaban. Como estos días santos reflejan el plan de Dios para la humanidad, incluyendo el regreso de Cristo para gobernar al mundo, solamente la Iglesia que guarde y entienda esos días podrá comprender realmente todo el significado de la venida de Cristo. La Iglesia de Dios guarda la Fiesta de las Trompetas, que presagia su regreso triunfal al sonar de la última trompeta (1 Tesalonicenses 4:16). Aun en el tiempo del fin, la Iglesia de Dios estará guardando no solamente esos “sábados anuales”, sino también el sábado semanal, que presagia el *sábado milenal* dentro del plan de 7.000 años dispuesto por Dios (Hebreos 4:8-10). La mayoría de quienes se declaran cristianos piensan que esos días de reposo se abolieron. Pero ni Cristo ni sus apóstoles abolieron esos días. Más aún, las Sagradas Escrituras muestran que cuando Cristo regrese, todo el mundo va a guardar la Fiesta de los Tabernáculos (Zacarías 14:16).

### **Predicar fe y arrepentimiento**

Jesucristo no se limitó a predicar el Reino de Dios venidero, sino que también instó así a sus oyentes: “arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15). Su mensaje de arrepentimiento había sido preparado por Juan el Bautista (Mateo 3:2). El sermón del apóstol Pedro el día de Pentecostés también resaltó la importancia de arrepentirse del pecado (Hechos 2:38).

Aun así, muchas iglesias están desorientadas en lo que respecta al pecado, al arrepentimiento y la fe. El autor Mike Regele explica, por ejemplo, que en los Estados Unidos el cristianismo en los ochenta sufrió un cambio de rumbo importante, dejando de lado *la moral y el reconocimiento del pecado* para acoger un falso evangelio de “realización personal”. “[En los ochenta] se había terminado el avivamiento y ocupó el centro del escenario una época de terapia dirigida hacia el yo interior. Los sermones sobre la profundidad de la maldad moral y espiritual del individuo sencillamente no eran agradables. En esa época dirigida hacia el yo interior, la gente quiere sentirse bien y tranquila respecto de sí misma” (*Muerte de*

la iglesia).

Ese falso mensaje de “sentirse bien” ¡no es de Jesucristo! Él no trajo palabras “halagüeñas” cuando vino a la Tierra (Isaías 30:10). Lo que trajo fue un mensaje fuerte, que buscaba convertir a sus oyentes para que dejaran el pecado ¡y cambiaran!

Lea atentamente lo que dijo Cristo a sus oyentes en Mateo 5, inmediatamente después de las conocidas “bienaventuranzas”. Muchos confunden sus palabras, viendo en ellas un sentimiento que debilita o anula la necesidad de arrepentirse y de obedecer la ley de Dios, pero son todo lo contrario. Cristo dijo que no había venido a *abrogar la ley* sino a cumplirla (v. 17). Dijo que *no se incumpliría ni la más mínima parte de la ley* (v. 18). Condenó a los que transgredían *incluso el menor de los mandamientos* (v. 19). Advirtió a sus oyentes que *su justicia tenía que ser mayor que la justicia de los fariseos*, sin la hipocresía de estos (v. 20). Enseñó que no solo es malo matar, sino que *el espíritu de homicidio* es digno de la pena

*miento y la fe*, sencillamente carece de sustancia espiritual. Es curioso que una de las críticas de los últimos veinte años ha sido la creciente privatización de la fe personal. Dentro de las tradiciones religiosas, es casi obsesión el crecimiento personal bajo el concepto de “llegar a conocer a Dios”. Nos preguntamos si no es quizá la manera de justificar una manifestación más del deseo de autocomplacencia, un patrón de comportamiento que concuerda enteramente con el “ánimo” de la era dirigida hacia el yo interior.

Jesús *se ocupó* en sanar y ayudar a los quebrantados y adoloridos. Sanó a los quebrantados de corazón y liberó a los oprimidos (Lucas 4:18). Curó a los enfermos (Lucas 7:22). Vino a aligerar las cargas de los que estaban bajo yugo (Mateo 11:28-29). Pero no trajo un evangelio de “autocomplacencia” ni de “rebelión contra la ley”. Enseñó la verdadera libertad dentro de la “ley de la libertad” (Santiago 1:25).

Amigo lector, ¿está realmente su vida

activa. Demasiado exigente. Demasiado fácil” (*El otro lado de la Iglesia*).

Ahora las grandes iglesias buscan complacer a quienes desean una enérgica mezcla de comunión con sus semejantes y programas de autoayuda dentro de un ambiente informal. Pero algunas ya empiezan a ver que tales instituciones, aunque atraigan miembros, *no siempre atraen discípulos auténticos*. Un comentarista radial reflexionó sobre este fenómeno en su columna de internet y escribió: “Si usted desea simplemente una multitud, el modelo ‘buscadores de emociones’ trae resultados. Si se desea contar con seguidores de Cristo firmes, sinceros y maduros; es un fracaso”.

Al mismo tiempo vemos una rápida proliferación de pequeñas iglesias fragmentadas. Según el investigador Mark J. Penn, hay casi 10.000 religiones en el mundo y cada día nacen dos o tres más. La mayoría son movimientos que se han desprendido de entidades más grandes. Mientras los Estados Unidos y algunos países latinoamericanos viven un auge de grandes iglesias, los enormes complejos religiosos que ofrecen todo, desde esclarecimiento litúrgico hasta excursiones para adolescentes por los rápidos de los ríos; en el mundo en general la tendencia es la contraria. Lo que está surgiendo son pequeñas iglesias: La moda de pequeños grupos nuevos, con seguidores que demuestran una dedicación intensa. A medida que las nuevas organizaciones religiosas se fraccionan y proliferan, crece la confusión sobre el significado y el propósito de la Iglesia.

Felizmente, usted no tiene que estar en confusión acerca de la verdadera Iglesia de Dios. En nuestra era de rápidos cambios, usted puede tener la seguridad de que *la verdadera Iglesia que Jesucristo edificó* estará haciendo fielmente hasta su regreso lo mismo que Él hizo (Apocalipsis 1:7). No se dejará desviar por modas sociales ni distracciones del momento, y tampoco por herejías corrosivas. Estará proclamando en el mundo la buena noticia del Reino venidero de Jesucristo (Mateo 24:14). Y estará tocando una recia “trompeta de advertencia” que habla de arrepentimiento y de cambio espiritual. Como escribió Isaías: “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado” (Isaías 58:1).

Esto es lo que la Iglesia edificada por Cristo está haciendo, aun en el siglo veintiuno, tal como lo viene haciendo desde el principio. ¿Es usted parte de esa Iglesia? 

## La predicación del arrepentimiento y la fe es parte de la misión que Jesús encomendó a su Iglesia, así como la proclamación del Reino de Dios.

de muerte (v. 22). Y enseñó no solamente que el adulterio está mal sino que *aun la idea de cometer adulterio* merece la pena de muerte (v. 28).

Le ruego no entender mal. Jesucristo pagó la pena de nuestros pecados (1 Pedro 1:18-19; Apocalipsis 12:10-11), y nosotros no podemos “merecer” ni “ganar” la salvación porque esta es un don de Dios (Romanos 6:23). *Entonces ¿por qué predicó Jesús el arrepentimiento con fe? Porque requiere que, aun hoy, el cristiano deje atrás el pecado. ¿Dará Jesucristo la vida eterna a alguien que lleva una vida de rebeldía contra Él y contra sus leyes? El propio Cristo dijo que si queremos entrar en la vida eterna debemos “guardar los mandamientos”* (Mateo 19:17). *Esos mandamientos incluyen el sábado semanal y los siete días santos anuales*, que la mayoría de quienes se declaran cristianos rechazan.

Aun los observadores no religiosos reconocen que un mensaje “cristiano” que trata únicamente de la realización personal, *sin un reconocimiento profundo de haber pecado y sin un cambio hacia el arrepenti-*

de acuerdo con el mensaje de Jesucristo? ¿Le está pidiendo a Dios que le lleve al arrepentimiento? (Romanos 2:4; Lucas 5:32) ¿Está dando “frutos dignos de arrepentimiento” en su vida? (Mateo 3:8). La predicación del arrepentimiento y la fe es parte de la verdadera misión que Jesús cumplió... la misma que encomendó a su Iglesia.

### La verdadera comisión

Iniciada la segunda década del siglo veintiuno, muchas iglesias se encuentran en la búsqueda de un significado y un propósito para su existencia. Cuando las iglesias piden a sus miembros el parecer sobre su “experiencia en la iglesia”, reciben un incomprendible surtido de respuestas encontradas, como observa el autor Brian McLaren: “Las quejas van de ser una iglesia sensata a incoherente y excluyente. De ser demasiado aburrida. Demasiado dada a entretener. Demasiado superficial. Demasiado profunda. Demasiado intelectual. Demasiado emocional. Demasiado moderna. Demasiado tradicional. Demasiado pasiva. Demasiado

# Claves de la oración eficaz

Por Richard F. Ames

La Biblia nos da muchos ejemplos de la intervención de Dios en la vida de quienes lo buscan y confían en Él! Veamos un ejemplo del profeta Daniel: “Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de Dios, como lo solía hacer antes” (Daniel 6:10). Daniel fue lanzado en el foso de los leones, pero gracias a su devoción, Dios lo rescató y le preservó la vida (vs. 11-12).

La Biblia también revela el *poder* de la oración. Casi todos recordamos que la oración de Jesús levantó a Lázaro de entre los muertos (ver Juan 11). Y sus discípulos también comprobaron ese poder de la oración. Cuando el apóstol Pedro llegó a Jope, encontró muerta a una discípula a quien lloraban las viudas que tanto la amaban. “Entonces, sacando a todos [aun a las viudas que lloraban], Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó. Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor” (Hechos 9:40-42). Sí, ¡el apóstol Pedro levantó a una mujer que había muerto!

“Pero esos eran hombres que tenían muchísima fe”, podríamos pensar. “Y, ¿si no tenemos tanta fe?” En la Palabra de Dios se encuentra la buena noticia de que podemos tener fe. A lo largo de las páginas de la Biblia, Dios nos enseña muchos principios o “claves” de la oración eficaz. Si ponemos en práctica esas claves, nuestras oraciones podrán ser respondidas.

## Clave número 1: Ore con fervor al Dios verdadero

Mucha gente acostumbra rezar de memoria. Cuando yo era niño, decía una corta oración para dormir; sin embargo, mis padres me ayudaban a orar por los demás en mis propias palabras. Recordemos que *debemos* dirigirnos al Dios verdadero porque hay muchos dioses falsos, incluso hay mucha gente que simplemente no cree en Dios. Es necesario entonces que comprobemos la existencia de Dios. Dios es el Creador. Dios

es el Legislador; tanto de las leyes naturales como son las descubiertas por Einstein, y asimismo de las leyes espirituales que revela la Biblia.

Dios nos ha dado una extraordinaria prueba de su existencia y de sus designios. Aun así; hay gente vana, egoísta, arrogante e ignorante que afirma que no hay Dios. ¿Sabe usted cómo llama Dios a los ateos?: “Dice el necio en su corazón: No hay Dios” (Salmos 14:1).

Dios siempre está dispuesto a responder a todo aquel que sinceramente lo busca, incluso en las situaciones de mayor desesperación. Cuando Nabucodonosor llevó cautivo al pueblo judío a Babilonia, Jeremías afirmó que todavía tenían esperanza: “Porque así dijo el Eterno: Cuando en Babilonia se cumplan setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar... Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré” (Jeremías 29:10, 12).

Este mismo principio se aplica a nosotros. ¡Podemos tener una conversación con el Creador del Universo! Dice que podemos hallarlo *si* lo buscamos de todo corazón. Podemos orar o hablar con Él y entonces nos dice: “Yo os oiré” ¡Esto es sencillamente maravilloso!

## Clave número 2: Estudie la Biblia

Una de las formas de aumentar la fe es leer los relatos de las personas a quienes Dios ayudó y libró de grandes peligros y de pruebas. Leer sobre la liberación de los antiguos israelitas cuando pasaron el mar Rojo, sobre la liberación de Daniel del foso de los leones.

Leer sobre los milagros que realizó Jesús: sanar enfermos, ciegos, sordos y lisados. La Biblia es la Palabra de Dios, de manera que hay que leerla todos los días. En una de mis escrituras favoritas Dios nos da una maravillosa perspectiva de lo que puede hacer: “Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Efesios 3:20).

¿Qué clase de problemas estamos afrontando? ¿Quebrantos de salud? ¿Pro-

blemas económicos? ¿Problemas familiares? ¿Fracasos académicos? ¿Trastornos mentales? ¡Dios puede resolver todo problema que se nos presente! Por supuesto que tenemos que hacer nuestra parte porque Dios no nos va a resolver los problemas si nos oponemos a su ayuda; por el contrario, nos debe servir de consuelo el saber que Dios puede efectuar milagros a favor nuestro “más abundantemente de lo que pedimos o entendemos”. En el estudio de la Biblia encontraremos ejemplos de oraciones respondidas; esto nos estimulará en gran manera porque comprenderemos que, como Dios lo ha prometido, nuestras oraciones serán respondidas.

## Clave número 3: Arrepiéntase sinceramente de sus pecados

Todos debemos asumir responsabilidad por nuestros actos. Sin embargo, la naturaleza humana se niega a reconocer los errores, defectos y pecados. Si queremos que Dios responda a nuestras oraciones, no podemos seguir en el pecado como un camino de vida. El profeta Isaías escribió por inspiración divina: “He aquí que no se ha acortado la mano del Eterno para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Isaías 59:1-2).

Dios no va a responder a las oraciones de quienes viven en pecado y se niegan a cambiar. Pero si nos presentamos delante de Dios con humildad y avergonzados de nuestra naturaleza pecadora, le mostramos nuestra voluntad de cambiar de vida y de alejarnos de nuestras costumbres y actitudes pecaminosas; ¡Dios nos ayudará! Dios escuchará nuestras oraciones si *verdaderamente* sentimos remordimiento y estamos conscientes de nuestros pecados y dispuestos a cambiar: “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). Se requiere mucho valor para reconocer los pecados y alejarse de ellos; por esta razón debemos humillarnos y buscar a Dios de todo corazón. Isaías nos exhorta: “Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.

Deje el impío su camino, y el hombre inícuo sus pensamientos, y vuélvase al Eterno, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55:6-7).

#### Clave número 4: Inquiera la voluntad de Dios

En el “ejemplo de oración” Jesús nos enseña a pedir: “Hágase tu voluntad, como en el Cielo, así también en la Tierra” (Lucas 11:2). ¡La voluntad de Dios, no la nuestra! El deseo de Jesús siempre fue hacer la voluntad de su Padre. La noche antes de su crucifixión, mientras oraba en agonía, dijo: “Padre, si quieres, pasa de mí esta copa [el terrible sufrimiento]; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42). Y de esta manera Jesús sometió su voluntad a la de su Padre y se dispuso a sufrir por todos nosotros. Entonces Dios fortaleció a Jesús para que soportara el sacrificio (v. 43), en la misma forma que nos fortalecerá a nosotros si oramos para que se haga su voluntad. Un principio fundamental para recibir respuesta a las oraciones nos viene por medio del apóstol Juan: “Cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de Él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de Él” (1 Juan 3:22). ¿Estamos guardando sus mandamientos y agradándole? Si tenemos la actitud sumisa de obediencia, como la tuvo Jesús, nuestras oraciones serán acordes con la voluntad de Dios.

Los seres humanos por naturaleza somos egoístas. Siempre queremos obtener, pero el camino de Dios es el camino de dar. ¿Es así como oramos? ¿Pedimos en primer lugar por los demás antes que por nosotros mismos? ¿Pedimos que se haga la voluntad de Dios en vez de la nuestra? El mundo estimula la codicia y el egoísmo, pero Jesús nos

dejó un ejemplo de generosidad. Aun en el momento de la crucifixión oraba por los demás: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

#### Clave número 5: Tenga fe en Dios

Ya hemos visto que la lectura de la Biblia nos ayuda a aumentar la fe. A Hebreos 11 se le conoce como “el capítulo de la fe”, porque nos recuerda los ejemplos de los héroes de la fe. *Podemos* tener fe en Dios y Dios nos promete que si lo buscamos con sinceridad, lo vamos a encontrar: “Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan [diligentemente]” (Hebreos 11:6).

En primer lugar debemos tener la certeza de que hay un Dios Creador todopoderoso y omnisapiente, que nos ama así como a todo ser humano sobre la Tierra: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. Por la fe entendemos haber sido constituido el Universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (Hebreos 11:1-3).

#### Clave número 6: Ore fervientemente

Dios está formando una familia espiritual. Nos ama como un Padre sus hijos. Por esta razón, en nuestras oraciones debemos dirigirnos a Dios como nuestro Padre. Como el rey David en sus oraciones, debemos reconocer a Dios como el Creador. David oraba con sentimiento y entusiasmo y fue un hombre conforme al corazón de Dios (Hechos 13:22). Fervientemente mostraba fe y confianza en que Dios escucharía sus oraciones. David clamaba: “Te he invoca-

do, por cuanto Tú me oirás, oh Dios; inclina a mí tu oído, escucha mi palabra” (Salmos 17:6). David ponía todo su corazón en sus oraciones.

Debemos orar fervientemente y pedir de todo corazón por los demás. ¿Oramos siempre por los enfermos? Recordemos las palabras del apóstol Santiago: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16).

#### Clave número 7: Ore en el nombre de Jesucristo

Orar es un privilegio. Es la oportunidad de presentarnos espiritualmente delante del trono de Dios. Pero esa oportunidad no viene de nuestra propia autoridad. Oramos en el nombre o por la autoridad de nuestro Señor, quien nos enseña a orar. Se trata del Hijo de Dios que en la Biblia nos exhorta a “pedir, buscar y llamar”. En el Evangelio de Juan varias veces Jesús nos promete que Dios oirá nuestras oraciones *si* pedimos en su nombre. Jesús nos da autoridad y estímulo para orar. Pedir en el nombre de Jesús significa que estamos pidiendo mediante su autoridad. Jesús les dijo a sus discípulos: “En aquel día no me preguntarán nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará” (Juan 16:23). En nuestras oraciones debemos tener presente que *no* nos presentamos delante del trono de Dios por *nuestra propia* autoridad, sino por la autoridad del Hijo de Dios, Jesucristo.

Pongamos en práctica estas siete claves de la oración eficaz, y veremos cambios dramáticos para el bien en nuestra vida y en la de quienes nos rodean. Con fe y confianza; debemos orar con mayor fervor, y con mayor frecuencia para mayor eficacia. <sup>(M)</sup>

El Mundo de Mañana  
Apartado 234  
Santa Ana 2000  
Costa Rica

NO PRIORITARIO  
NON PRIORITAIRE



Visite nuestro sitio en la red:  
[www.mundomanana.org](http://www.mundomanana.org)

Correo:  
[viviente@ice.co.cr](mailto:viviente@ice.co.cr)